

CUIDAR DE LOS MUNDOS VENIDEROS

Fernando Silva e Silva¹

Resúmen:

Este trabajo busca resaltar la importancia de dos nociones, cuidado y atención, para una ecología política cuyo objetivo principal es la proliferación y florecimiento de lo heterogéneo, no (solo) por una preferencia ética o estética, sino por los requerimientos materiales de un mundo habitable. A diferencia de la política ecológica de la modernidad, tal ecología política rechaza la homogeneización que produce el concepto moderno de naturaleza, así como la homogeneización del conocimiento. En diálogo con Marisol de la Cadena, Mario Blaser, Donna Haraway, Isabelle Stengers y María Puig de la Bellacasa, propongo que cuidar los mundos venideros significa establecer un frente de multiplicación de mundos, manteniendo un espacio abierto para los mundos que están siendo devastados y viviendo el riesgo de la disensión e incomunidad.

Palabras clave: cuidado; atención; ecología; incomunidad.

Resumo:

Este trabalho busca destacar a importância de duas noções, a saber, cuidado e atenção, para uma ecologia política cujo principal objetivo seja a proliferação e o florescimento do heterogêneo, não (apenas) por uma preferência ética ou estética, mas pelas exigências materiais de um mundo vivível. Em contraste com a política ecológica da modernidade, tal ecologia política rejeita a homogeneização produzida pelo conceito moderno de natureza, assim como a homogeneização dos saberes. Em diálogo com Marisol de la Cadena, Mario Blaser, Donna Haraway, Isabelle Stengers e María Puig de la Bellacasa, proponho que cuidar dos mundos por vir significa estabelecer uma frente de multiplicação de mundos, manter um espaço aberto para os mundos que estão sendo devastados, vivendo no risco do dissenso e da incomunidade.

Palavras-chave: cuidado; atenção; ecologia; incomunidade

*necesitamos volver a sembrar nuestras almas y nuestros mundos natales
para poder florecer – otra vez, o quizás por primera vez – en un planeta
vulnerable*

que aún no ha sido asesinado

Donna Haraway

¹ Fernando Silva e Silva, Profesor e investigador de la Associação de Pesquisas e Práticas em Humanidades (APPH). Doctorando en Filosofía (PPGFIL/PUCRS).

La principal preocupación de este texto² es expresar la necesidad de prácticas de cuidado y atención que valoren la multiplicidad de mundos en el contexto de nuestra cataclísmica transición ecológica, en contraposición a aquellas prácticas que buscarían reducir lo heterogéneo a lo homogéneo; lo múltiple a lo unívoco³. Relacionar los acontecimientos en curso meramente como cuestiones de hecho o incluso como cuestiones de interés o preocupación no es suficiente para el trabajo epistémico y político que se nos exige. Cuando hablo aquí de atención, se trata menos del debate de las llamadas “economías de la atención”, sino de dispositivos sociotécnicos que permiten prestar atención en el otro y, sobre todo, prestar atención a cómo los otros practican su atención. Esta atención a las formas de prestar atención a los demás es el sentido principal, aunque no el único, de lo que yo llamo cuidar. En esta práctica, hay una implicación en el devenir del otro, produciendo una desviación mutua de las trayectorias de la vida.

Esta reflexión se construye en diálogo con Marisol de la Cadena, Mario Blaser, Donna Haraway, Isabelle Stengers y María Puig de la Bellacasa, pero aquí me centro principalmente en el trabajo de los dos antropólogos, siguiendo su defensa de las prácticas pluriversales. Este término, para ellos, designa un mundo de muchos mundos, como en la propuesta zapatista. El principal adversario del pluriverso es lo que John Law (2015) llama el mundo de un solo mundo, “un mundo que se ha dado el derecho de asimilar todos los demás mundos y, presentándose como exclusivo, anula las posibilidades de lo que está más allá de sus límites”⁴ (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 3).

Existe un riesgo evidente de que el Antropoceno, como ecología de prácticas que reúne y configura las ciencias, la política, el arte y la filosofía, constituya uno de esos mundos de un solo mundo. Esto, por supuesto, solo podría ser una novedad desde el punto de vista colonial, porque, como dicen De la Cadena y Blaser,

² Este texto, y la presentación en Cosmopolítica II, es una versión abreviada de una charla más grande con el título “Cuidar dos mundos por vir” que se puede ver en el YouTube de APPH.

³ Agradezco a Hilan, Andréa y a todos los organizadores del Cosmopolítica II y a mis amigos y colegas de investigación que aceptaron componer la mesa “Gaia e as artes da negociação e da convivência” conmigo, representando en gran parte el tipo de investigación que practicamos en la APPH y en el Grupo de Investigación en Ecología de Prácticas.

⁴ Traducí yo mismo todas las citas.

[L]a extracción es como el Antropoceno está presente en esta parte del mundo: qué puede ser más elocuente de la fuerza geológica humana que la remoción de montañas, [...] represar grandes masas de agua, [...] la transformación de bosques tropicales en *plantations* de aceite de palma o pastoreo de ganado; y desiertos en tierras para la agricultura industrial? (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 2).

La relación extractivista entre los Modernos y el resto del mundo es antigua, ya la conocemos. Como dijo Julia Gonçalves, “el neoliberalismo en América Latina se basa en la visión de que todos los eventos y situaciones del mundo vivo pueden tener un valor de mercado” (youtu.be/G2ejcKjYk38, min. 41:13). Hoy estamos invitados a participar en proyectos que tienen como objetivo llevar la solución, o el camino a la solución, a los dilemas actuales. Sin embargo, “muchas prácticas que pretenden salvar el planeta continúan destruyéndolo. Junto al extractivismo, tales prácticas manifiestan la ocupación ontológica colonial contemporánea de territorios” (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 3). Podemos ver estas prácticas en el supuesto enverdecimiento del capitalismo contemporáneo, pero como dijo Gonçalves, “hay que estar alerta a la narrativa hegemónica de la sostenibilidad, del mercado verde, como un intento renovado de nombrar la naturaleza como única”⁵.

¿Cómo resistir esta forma de ocupación colonial que limitaría las ecologías de nuestras prácticas en su capacidad de sembrar pluriverso en este momento de transición? Los numerosos movimientos sociales emergentes de hoy, especialmente aquellos íntimamente conectados a tierras y territorios, reclaman, quizás en una apuesta final, dado el contexto del llamado Antropoceno, por el restablecimiento de la posibilidad de una multiplicidad de mundos. Esta confluencia produce una escena cosmopolítica; la que muestra la incompletitud del Antropoceno: la probabilidad de la enorme disminución de mundos que pueden tener la ambición de un futuro. Frente a esta hemorragia de mundos, sostengo que debemos cuidar las alianzas que no solo se opongan al mundo único, sino que produzcan el heterogéneo. Alianzas que se extienden en el espacio y también en el tiempo, retomando la larga historia de luchas y también lanzando un llamado a futuros combatientes. La simpoiesis y lo juego de cuerdas son posibles figuras de esta alianza. Como dice Donna Haraway: “la simpoiesis es una bolsa para la continuidad, un yugo para devenir-con, para seguir con el problema de heredar daños y logros de historias naturoculturales coloniales y poscoloniales en el relato de una recuperación aún posible” (HARAWAY, 2019, p. 193).

⁵ Ver: youtu.be/G2ejcKjYk38, min. 43:09. E ver (Gonçalves, 2021)

Para que estas posibles alianzas entre humanos, no humanos, otros-que-humanos y más-que-humanos continúen con el problema de la heterogeneidad, necesitamos el escenario cosmopolítico en el que se pueda encontrar lo que Isabelle Stengers llama “‘intereses comunes’ que no son los mismos intereses”, o lo que De la Cadena y Blaser llaman “incomunes”: el acercamiento negociado de mundos heterogéneos (y sus prácticas) en la medida en que buscan lo que hace que cada uno sea lo que es, que además no existe sin los demás” (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 4).

De la Cadena nos ofrece los incomunes, la incomunidad, como una especie de utopía política. El territorio existencial diseñado por la incomunidad permitiría la producción colectiva de la posibilidad común de permanecer heterogéneo, sin que las diferencias colapsen en lo homogéneo (DE LA CADENA, 2018). Por lo tanto, existe la necesidad de desarrollar, experimentar y proteger prácticas que cuiden un mundo de muchos mundos. “Mundificaciones heterogéneas confluyen en la forma de una ecología política de prácticas, negociando en la heterogeneidad su difícil proximidad” (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 4).

Me preocupo en este texto más específicamente con aquellas prácticas que entendemos como productoras de conocimiento, ya que son las que más comúnmente hacen el trabajo de imponer el devenir homogéneo. El cuidado y la atención se presentan como prácticas que demandan especial foco porque, como dicen los antropólogos, “el pluriverso no es un hecho ni un interés, sino una apertura hacia una posibilidad que necesita cuidados - una ‘cuestión de cuidado’, como lo conceptualiza María Puig de la Bellacasa” (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 5). Para Bellacasa, los temas de cuidado difieren de los de interés, ya que el cuidado y el interés tienen diferentes alcances y prácticas. Hay muchas más cosas que nos interesan, que nos preocupan, que cosas que en efecto cuidamos o tenemos la capacidad de cuidar. Más que eso, el cuidado aquí habla de “la responsabilidad práctica de cuidar el frágil encuentro que [las cuestiones de interés] constituyen” (BELLACASA, 2011, p. 90). Este devenir responsable, esta extensión de las prácticas de cuidado a una frágil reunión de hechos e intereses, nos permite convertirnos, como afirma María, “responsables de sus devenires” (BELLACASA, 2011, p. 90).

Una práctica de conocimiento que parte del principio de la unicidad de los mundos niega, de arranque, la posibilidad de la multiplicidad de mundos. La atención a los

modos de atención de los otros, búsqueda que sin duda forma las ciencias tal como las practicamos, permite construir “una modalidad de análisis y crítica que se preocupa permanentemente por sus propios efectos como práctica de mundanar” (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 6), como los dos antropólogos imaginan que puede ser una ontología política. La cuestión de la incomunidad no es simplemente entonces “¿cómo podemos vivir juntos?”, Sino “¿qué tipo de encuentro divergente es posible producir aquí?”, “¿Qué conexiones parciales podemos establecer?”. Es esta “divergencia [la que] constituye las entidades (o prácticas) en la medida en que emergen tanto en su especificidad como con otras entidades y prácticas” (DE LA CADENA; BLASER, 2018b, p. 9).

En el escenario cosmopolítico que produce la incomunidad, el desafío animista se plantea continuamente, la expresión es de Stengers (2018). La política y la metafísica modernas supieron tolerar seres divergentes, en la medida en que se los guardaban en reservas, museos o escaparates; se esperaba pacientemente su extinción. Sus insistentes existencias son un exceso que, como dicen De la Cadena y Blaser, producen

una predicción aterradora: tener que considerar que estas prácticas y entidades que ellos [los Modernos] entendían como irreales (y destinadas a la extinción) podrían resultar capaces de crear una situación en la que habría que predecir colisiones ontológicas en todas partes, sin ofrecer garantías de preservación de lo que hace [a los Modernos] lo que son (2018b, p. 13).

Cuando persiste la existencia de los tolerados, ella genera pavor. El miedo a que los tiempos modernos retrocedan. La posibilidad del animismo es lo que amenaza a quienes no estaban amenazados de extinción. Sugiere que los modernos pueden estar en riesgo de desaparecer. La posibilidad del animismo es el riesgo de romper la frontera entre los que saben y los que creen, entre los que controlan la fina frontera entre la naturaleza y la cultura y los que parecen ignorarla. El propio Antropoceno parece situarse en esta paradoja, en la que, por un lado, se evidencia la historicidad de la distinción naturaleza y cultura, y por otro, se reafirma la primacía de la necesidad de producir el llamado “conocimiento natural”, que restablece la frontera entre naturaleza y cultura. El intersticio producido por el Antropoceno es reapropiado por las prácticas de conocimiento del Antropoceno. La multiplicidad burbujeante se reduce nuevamente a la naturaleza. Así, se impone la importante cuestión de

Gonçalves, “¿Cómo construir conocimientos locales que sean extremadamente responsables del lugar y de lo que hacen?” (youtu.be/G2ejcKjYk38, min. 53:39).

Cuidar de los mundos venideros, por tanto, tiene que ver con retomar el animismo, en el sentido que Stengers le da a esa expresión cuando escribe con Philippe Pignarre: retomar las áreas devastadas de la experiencia en una cura transversal de las tres ecologías (STENGERS; PIGNARRE, 2005). O como dicen De la Cadena y Blaser: “retomar el animismo puede traducirse, entre otras cosas, en recuperar aquello de lo que nosotros (los modernos) fuimos expropiados y regenerar las prácticas que la expropiación destruyó” (2018b, p. 13-14). En definitiva, cuidar de los mundos venideros, evitar que lo heterogéneo se reduzca a lo homogéneo, tiene que ver con establecer un frente de multiplicación preocupado por sembrar y cuidar otros mundos, interesado en dirigir la atención inmanente a las formas de una exigencia que ponen en juego otras existencias, el mantenimiento de un espacio abierto para mundos devastados en el riesgo de disensión, desacuerdo e incomunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- BELLACASA, María Puig de la. *Matters of care: assembling neglected things*. In **Social studies of science**, n. 41, v. 1, 2011, p. 85-106.
- DE LA CADENA, Marisol. *Natureza incomum: histórias do antro-po-cego*. In **Revista do Instituto de Estudos Brasileiros**, n. 69, 2018, p. 95-117.
- DE LA CADENA, Marisol; BLASER, Mario (eds.). **A world of many worlds**. Durham: Duke University Press, 2018a.
- DE LA CADENA, Marisol; BLASER, Mario. *Pluriverse*. In: DE LA CADENA, Marisol; BLASER, Mario (eds.). **A world of many worlds**. Durham: Duke University Press, 2018b, p. 1-22.
- GONÇALVES, Júlia. *Pensar alianças: o desafio da Cosmopolítica para uma economia de transição*. [min. 43:09] Colóquio Cosmopolítica II: Tiempos de cosmopolíticas, tiempos de necropolíticas. DASQUESTÕES. [Online] 18 de nov. de 2020. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=G2ejcKjYk38>
- GONÇALVES, Júlia. *Pensar alianças: o desafio da proposição Cosmopolítica para uma economia de transição*. In **DasQuestões**, Vol.8, n.2, abril de 2021. p. 113-119.
- LAW, John. *What’s wrong with a one-world world?*. In **Distinktion: journal of social theory**, n. 16, v. 1, p. 126-139.

STENGERS, Isabelle. *The challenge of ontological politics*. In: DE LA CADENA, Marisol; BLASER, Mario (eds.). **A world of many worlds**. Durham: Duke University Press, 2018, p. 83-111.

STENGERS, Isabelle; PIGNARRE, Philippe. **La sorcellerie capitaliste: pratiques de désenvoûtement**. Paris: La Découverte, 2005.

HARAWAY, Donna. **Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene**. Durham: Duke University Press, 2016.

HARAWAY, Donna. **Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno**. Buenos Aires: Consonni, 2019.